

San Bernardo, 15 de Mayo de 1918  
Señor Pedro Prado.

Vicña del Mar

Querido hermano Pedro,

Llegué a las

6 a Santiago. Trépe con mi maleta a mi vic-  
toria y como había tiempo sobrado para to-  
mar el carro de 6 1/2 a S. B. decidí pasar al  
telégrafo y decirte algo. Como el coche venía  
por la calle del Puente, para llegar al telé-  
grafo hubo de dar la vuelta casi en redon-  
do a la Plaza de Armas, ya concurrida a esa  
hora. Estando atrás en el asunto, fui un  
paseo triunfal el que hice..

¿El primer conocido, en Santiago? El  
cojo Boquer, mas bizarro que nunca y, como  
siempre, pegando alora al alza alora a la  
baja.

El viaje, espléndido. Un paquito de ca-  
lor y nada mas. Vi paisajes de montaña que  
daban ganas de bajar a picotarlos. Había  
un poco de bruma, con lo que se producían  
unos contrastes... Algo mas habréme traído  
detrás de los ojos.

Llegué a mi casa en el momento en que

se preparaban para irme a esperar a los tran-  
vias. Encontré a todos buenos y contentos de  
mi llegada. La Alicia muy feliz, la Mirya  
más alta y un poco más delgada. Es bueno  
estar contenta, porque es la única manera de  
regresar. La verdad es que todo es bueno, y lo  
mejor de todo, es volver.

Oye: ¿te acordate noche, a las 8 1/2?  
Yo sí, a la hora exacta, y según lo conveni-  
di un pretexto en la mesa, con gran inque-  
tad de los niños.

Estoy contento, mira. Los buenos recuer-  
dos de mi permanencia allá, la tranquilidad  
agradable del presente, las maravillosas esperan-  
zas de lo que haré este invierno (pintura, es-  
pecialmente) todo esto se vea, y el pro-  
to es lo que los chicos llamaban esfora y los  
franceses foie de vivre. No quiero pe-  
sar si esto durará... ¿Al quei bon?

Bueno. Es tarde, te escribo en este correo  
convencional que tú conoces, a la luz de una  
ampollita eléctrica. La Mirya me espera para  
que la lleve a andar. Vamos a dar una vuelta  
por la plaza.

Saluda a tu mamá en mi nombre y en el de  
los niños. Carinos a los chicos. Al Pedrito que pronto  
le escribiré. Dime ahora: ¿molerte mucho?  
Memorias al mar... Pieta, pieta. Otro día te  
escribiré más largo. ¿Recuerdas aloro el floripondio?  
Un abrazo y hasta luego, your old brother, Manuel